

Aprendiendo a sufrir bien

Pastor: Luis O Arocha

Agosto 23, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que hay en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús. Ningún soldado en servicio activo se enreda en los negocios de la vida diaria, a fin de poder agradar al que lo reclutó como soldado. Y también el que compite como atleta, no gana el premio si no compite de acuerdo con las reglas. El labrador que trabaja debe ser el primero en recibir su parte de los frutos. Considera lo que digo, pues el Señor te dará entendimiento en todo. Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, conforme a mi evangelio; por el cual sufro penalidades, hasta el encarcelamiento como un malhechor; pero la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo soporto por amor a los escogidos, para que también ellos obtengan la salvación que está en Cristo Jesús, y con ella gloria eterna. Palabra fiel es ésta: Que si morimos con El, también viviremos con El; si perseveramos, también reinaremos con El; si le negamos, El también nos negará; si somos infieles, El permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.” - (2 Timoteo 2:1-13)

Esta mañana el pastor Juan José hablaba del llamado de Dios sobre los ministros y todos los creyentes a guardar el evangelio. No es posible guardar el evangelio sin sufrir. Hay mucha oposición y la vida cristiana incluye resistencia ante la corriente o tendencia prevaleciente. En el capítulo anterior Pablo habla de las deserciones de varias personas y presenta a Onesíforo como una excepción. Vivir el evangelio encuentra mucha oposición y la única manera que podremos guardar nuestra fe bien es si sufrimos bien.

Pablo exhorta a Timoteo en el primer verso: “ fortalécete..” Timoteo era pastor. Desde el pastor hasta la oveja, Dios nos ha hecho un llamado. Pero en diferencia a cualquier otro llamado, este es un llamado divino donde no solo se manda, sino que se provee. No solo se nos exige, sino que se nos da lo necesario para que lo cumplamos. Se nos llama a fortalecernos “en la gracia que hay en Cristo Jesús”. Lo difícil o imposible que Dios requiere de nosotros es posible por la gracia. Por eso nunca es correcto que un Cristiano afirme que no puede obedecer a Dios en algo en particular, porque cuando Dios manda, también da la gracia para hacerlo.

Pero antes de entrar en el tema de los sufrimientos, trae una exhortación que es un principio básico para la expansión y preservación del evangelio.

vs. 2 - Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

Ningún hombre tiene exclusividad con el evangelio. Dios quiere que la información y el conocimiento se transmita todo el tiempo. Esta es una de las razones humanas de por qué el cristianismo sigue creciendo y persiste a pesar de todo lo que ha sucedido en los últimos 2,000 años. Existe un constante traspaso de la verdad. Y este verso es la razón por la cual tenemos un seminario en nuestra iglesia.

SUFRIR BIEN

Todos vamos a sufrir y si somos cristianos vamos a sufrir por el simple hecho de serlo. Y cuando hablamos de sufrir, no solo nos referimos a prisión como Pablo. El sufrimiento es mucho más amplio. El simple hecho de vivir apegado a la Palabra de Dios trae consigo sufrimiento. Para el empleado cristiano; para el empresario cristiano; para el esposo cristiano; para el estudiante cristiano; para el hijo cristiano; para el padre cristiano. Cada vez que escogemos obedecer a Dios en oposición a una tendencia del mundo nos toparemos con aflicción. La tentación a ceder muchas veces es fuerte.

A la luz de esta realidad, se nos presentan tres metáforas que comparan la vida cristiana con tres tipos de vocaciones.

SOLDADO

Vs 3-4 **Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús. Ningún soldado en servicio activo se enreda en los negocios de la vida diaria, a fin de poder agradar al que lo reclutó como soldado.**

Muy común en Pablo es encontrarlo comparando al cristiano con un soldado. Se habla de armas de guerra espiritual en Efesios 6, 2 Corintios 6:3, 10:7.

La guerra lo cambia todo. En la guerra lo trivial se hace muy evidente. Hay cosas que cuando no hay guerra creemos que no podemos vivir sin esas cosas, pero cuando viene la guerra esas cosas que antes parecían indispensables pasan a ser totalmente triviales. Además, cuando estamos en guerra estamos mucho más dispuestos a hacer sacrificios que nos ayuden a lograr la meta, la victoria. La guerra justifica cualquier austeridad, negación propia o abstención de actividades inocentes ante la realidad de la emergencia.

El cristiano debe vivir en el mundo y no escaparse de él, no puede evidentemente esquivar sus responsabilidades en el hogar, en el trabajo y en la comunidad. En efecto, como cristiano debe estar muy consciente de cumplirlas. Tampoco debe olvidar, como Pablo le recordó a Timoteo en su primera carta, que «todo lo que Dios creó es bueno y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias», y que Dios «nos da todas las

cosas en abundancia para que las disfrutemos» (1 Timoteo 4:4; 6:17). Lo que le es privado al soldado de Jesucristo no es toda actividad, sino más bien «enredos», que si bien en sí mismos son inocentes, pueden impedirle pelear las batallas de Cristo.

La aplicación de este versículo abarca no sólo a pastores. Todo cristiano es en cierta medida un soldado de Cristo, aun cuando sea tan tímido como Timoteo; cualquiera fuere nuestro temperamento, no podemos evitar conflictos a causa de nuestra fe. Si hemos de ser buenos soldados de Jesucristo, debemos estar dedicados a la batalla, sometiéndonos a una vida de disciplina y sufrimiento, y evitando todo lo que pueda «enredarnos» y distraernos de la misma.

Nuestro propósito no es dar un listado de las cosas que nos pueden enredar como cristianos. Eso va a variar mucho de persona a persona. Lo importante es el principio. Examina tu vida y cualquier actividad o compromiso que de alguna manera afecta negativamente tu llamado como soldado de Cristo que busca agradarle y hacer su voluntad y evita esas cosas por causa de la misión que él nos ha encomendado.

ATLETA

Vs 5 - Y también el que compite como atleta, no gana el premio si no compite de acuerdo con las reglas.

Además de zafarnos de aquellas cosas que nos enredan, también debemos prestar atención a las normas y direcciones que Dios nos ha dado. La misión la da Dios, no nosotros. El ha establecido cómo él quiere que llevemos a cabo nuestras vidas.

Ningún atleta, por más brillante que fuera, era «coronado» a no ser que hubiera competido conforme a las reglas. Así ningún cristiano, por más talentoso y esforzado que sea, va a agradar a Dios si menosprecia la ley de Dios.

En el Nuevo Testamento la vida cristiana se compara repetidamente a una carrera, no en el sentido de que competimos los unos con los otros, sino de otras maneras, tales como la severa autodisciplina en el entrenamiento (1 Corintios 9:24–27), el dejar de lado todo impedimento (Hechos 12:1, 2) y, en este caso, guardar las reglas. La motivación y el esfuerzo es necesario y bueno, pero no lo es todo. Debemos vivir de la manera como Dios lo ha establecido. El fin no justifica los medios.

Labrador

Vs. 6 - El labrador que trabaja debe ser el primero en recibir su parte de los frutos

La metáfora del labrador o agricultor también es muy común en las Escrituras para describir la vida cristiana. El trabajo de la agricultura tiene sus peculiaridades.

- Es una combinación de esfuerzo humano y la bendición de Dios.
- Requiere de paciencia para ver los frutos.
- Su motivación es la recompensa futura, no la gratificación presente.

¿A qué clase de cosecha se refiere el apóstol? Podrían hacerse muchas aplicaciones, pero hay dos que son obviamente bíblicas. En primer lugar, una de las cosechas es la santidad. Verdaderamente es el «fruto (cosecha) del Espíritu», dado que el Espíritu Santo es el labrador principal, que produce una buena cosecha de cualidades cristianas en la vida del creyente. Pero nosotros tenemos nuestra parte que cumplir si anhelamos una cosecha de santidad. Debemos «andar en el Espíritu» y «sembrar para el Espíritu» (Gálatas 5:16; 6:8), obedeciendo a sus indicaciones y disciplinándonos. Muchos creyentes se sorprenden de que no crecen en santidad. ¿No será que estamos descuidando cultivar el terreno de nuestro carácter? «**Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará**» (Gálatas 6:7). H. C. Ryle enfatiza vez tras vez en su libro titulado “Santidad” que *“no hay crecimiento sin sufrimiento”*.

Nunca debemos dejar de enfatizar la verdad que no hay crecimiento espiritual sin sufrimiento. Sería igual que esperar que un labrador prosperara, si sólo se contenta con sembrar su campo y no volverlo a ver hasta el día de la cosecha, o pretender que un creyente alcance un alto grado de santidad si no es diligente en la lectura de la Biblia, la oración, congregarse, y exponerse a los medios de gracia que Dios nos ha dado. Nuestro Dios es un Dios que obra a través de medios, y nunca bendecirá el alma de aquel hombre que considera que su nivel espiritual es tal que ya puede prescindir de ellos.

¿QUÉ SACRIFICAR?

¿Cómo aplicar estos principios a cada caso particular?

Vs 7 - Considera lo que digo, pues el Señor te dará entendimiento en todo.

No puedo exagerar la importancia de la iluminación que Dios da para entender las Escrituras y tener la sabiduría para tomar decisiones. Esa sabiduría es la combinación de “escudriñar las Escrituras” y depender de la iluminación de Dios. Me sorprende lo poco que los cristianos dependen de las Escrituras para tomar decisiones sobre la vida. Frecuentemente dependen más de la opinión de los demás o de sus propias ideas que de lo que Dios claramente ha establecido.

En resumen, todo lo que tiene valor requiere esfuerzo y viceversa, nada de verdadero valor es fácil de obtener.

En este momento quiero hacer un paréntesis para abrir mi corazón y dar un testimonio personal. Mi llamado como esposo, padre y líder de mi hogar se había visto

afectado por enredos, falta de disciplina, impaciencia, hasta que Dios me confrontó de una manera muy real. Cosas sencillas como desperdiciar el tiempo en las noches, aislarme, exigir sin dar, falta de disciplina con el tiempo fueron alejándome de mi principal llamado. Tuve que reunir a la familia y pedirle perdón. Y eso no es el final de la historia, es solo el principio. Constantemente tengo que recordarme que soy un soldado, un atleta, un labrador con una misión que aun cuando está cansado, agobiado o simplemente sin deseo, no es razón alguna para descuidarme, pues estamos en una guerra. No hay tiempo para jugar.

El principio es claro. El avance en la vida Cristiana requiere esfuerzo, paciencia, dependencia de Dios, sacrificar cosas legítimas menores para obtener más de las mayores. Y todos sabemos que es así. Pero pasar de la mente a la práctica de vida es donde la mayoría de nosotros nos estancamos.

Por eso los próximos versos son tan importantes. Contienen las verdades fundamentales, razones, argumentos de por qué Timoteo y todos nosotros debemos escoger sufrir lo necesario en el camino de la obediencia en lugar de huir o simplemente quedarse estancado.

Fundamento #1 - Servimos a Jesucristo quien conquistó aun a la muerte y reina sobre el mundo.

Vs. 8 - Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, conforme a mi evangelio.

Como Cristo venció la muerte y es soberano aun en los sufrimientos más fuertes seguimos siendo vencedores. Cristo le ha quitado el aguijón a la muerte y aunque los sufrimientos en este mundo son reales, no son eternamente dañinos. Pueden hasta matar el cuerpo, pero no pueden tocar el alma.

Por tanto, como creyentes podemos enfrentar la vida como soldados en una guerra, que aunque ardua es una victoria segura.

Tomemos el caso de una persona que se encuentre en un matrimonio difícil. Eso le pasa a los cristianos también. La tendencia es a buscar una salida del matrimonio. Si entendemos que este mundo es nuestro hogar, que la única felicidad que tendremos es la que podamos obtener aquí, tiene sentido buscar un divorcio. Pero, el llamado de Cristo es a sufrir como soldados, seguir las regulaciones de Dios como un atleta y ser pacientes y dependientes de Dios como un labrador. Lo mismo se aplica a cualquier situación donde obedecer a Dios requiera esfuerzo y sacrificio.

Solo se puede lograr si recordamos que servimos a Jesucristo quien conquistó aun a la muerte y reina sobre el mundo.

Fundamento #2 – La Palabra de Dios no puede ser encadenada.

Vs. 9 - por el cual sufro penalidades, hasta el encarcelamiento como un malhechor; pero la Palabra de Dios no está presa.

Pablo pone su vida como ejemplo de lo que él predica. ¡Cuán fácil le hubiese sido a Pablo salir para evitar el sufrimiento! Ni siquiera hubiese tenido que negar la fe, solo limitar su ministerio. Pero él escoge el camino de obediencia, aunque le costó caro; penalidades y cárcel como si fuera un criminal.

¿Y por qué? la Palabra de Dios no está presa.

Pablo estaba preso, pero la Palabra de Dios seguía tan libre como siempre.

Tenemos el privilegio de participar en el avance del evangelio y de la obra de su Palabra en las vidas de otras personas. Pero qué bueno es saber que no, aun cuando estemos limitados, incapacitados por la razón que sea, la Palabra de Dios es poderosa y seguirá logrando los propósitos de Dios.

Fundamento #3 – La victoria del Evangelio es segura porque Dios ha escogido un pueblo para sí.

Vs 10 - Por tanto, todo lo soporto por amor a los escogidos, para que también ellos obtengan la salvación que está en Cristo Jesús, y con ella la gloria eterna.

Pablo pudo haber dicho que él soportaba los sufrimientos por amor a los perdidos, pero el prefiere decir que es por amor a los escogidos. Eso transmite seguridad y victoria.

Nosotros en IBG creemos firmemente en la doctrina de la elección.

Pero es una doctrina que frecuentemente es mal entendida y aplicada. Hay por lo menos dos errores que la gente asume cuando escucha esta doctrina que este pasaje corrige.

Un error es decir: “Bueno, si las personas son escogidas desde antes de la fundación del mundo, entonces no es necesario arriesgar la vida para su salvación.” Pero Pablo afirma lo opuesto. Justamente porque hay personas escogidas es que él no permite que las aflicciones y sufrimientos lo detengan. La seguridad de la salvación de los escogidos no lo lleva a dejar de predicar cuando requiere sufrimiento, sino que lo hace más confiado de que su predicación y sufrimiento no es en vano. La certeza de la victoria nos da valor cuando las cosas se ponen difíciles. Aplica este principio a toda tu vida. Por eso es tan importante las promesas de Dios.

Este pasaje también nos protege del error de decir: “Bueno, si Pablo está dispuesto a sufrir para persuadir a los perdidos a creer en Jesús y ser salvos, entonces eso implica que no existe la elección eterna. Todo depende de la decisión de la persona.” Pero Pablo afirma lo contrario, “todo lo soporto por amor a los escogidos, para que también ellos obtengan la salvación que está en Cristo Jesús”. El hecho de que sean escogidos no elimina la necesidad de los medios, específicamente la necesidad de escuchar el evangelio. Y el verso concluye diciendo que para los que se salvan les espera gloria eterna. Eso es lo que le espera a los creyentes. Para mí es una de las verdades más importantes para aquellos que sufren bien.

Como dijo Pablo en 2 Corintios 4:17 - **Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación.**

No desfallezcas ante las “leves y breves” aflicciones en tu vida. En comparación con lo que le espera al creyente son siempre leves y pasajeras. La manera como reaccionamos a los sufrimientos de la vida va a depender en gran parte de cómo creamos esta verdad.

Por tanto, ante el sufrimiento de esta vida podemos sufrir bien, no solo porque Cristo es soberano y reina, no solo porque la palabra de Dios no puede ser encarcelada, sino también porque de entre todos los pecadores inmerecedores que hay en el mundo, Dios ha escogido un pueblo para gloria eterna. Sufre bien y serás un instrumento para salvación.

Fundamento #4 – Las promesas de un Dios Fiel

11-13 Palabra fiel es ésta: Que si morimos con El, también viviremos con El; si perseveramos, también reinaremos con El; si le negamos, El también nos negará; si somos infieles, El permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

El empieza con una frase que utiliza varias veces cuando le escribe a Timoteo con la idea de transmitir certeza; “Palabra fiel”.

Pablo busca asegurarle a Timoteo y a nosotros que las promesas del Dios de victoria en el sufrimiento son seguras y ciertas.

Promesa: (vs 11) Que si morimos con El, también viviremos con El; 12 si perseveramos, también reinaremos con El

Para el que está unido a Cristo, los sufrimientos no pueden separarlos de Cristo, ni de la Victoria, pues Cristo venció todo tipo de sufrimiento, aun la muerte. La promesa es tan gloriosa que aun cuando muramos, si es en Cristo, viviremos y reinaremos.

La seguridad de la perdición. Hemos abundado sobre la seguridad de la salvación para los que creen, pero el texto también habla de la seguridad de perdición para los que no creen.

12b - si le negamos, El también nos negará; si somos infieles, El permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

Algunos han interpretado este pasaje como afirmando que aún si somos infieles Dios nos salva, pero esa no puede ser la interpretación porque también dice que si le negamos él también nos negará. La idea es que si somos infieles, aun cuando no nos salve, sigue siendo fiel a sí mismo. Dios salva a los que confían en él, porque Dios es confiable, es fiel. Pero Dios no salva a los que no confían en él y con eso no le ha fallado a nadie, pues su promesa es para los que creen. Sigue siendo fiel.

El cuarto fundamento para sufrir bien son las promesas de Dios. Dios es totalmente confiable. Si confías en él, aun si la vida se te pone muy dura, vivirás. Eso te ayudará enormemente a sufrir bien.

Mi oración para todos nosotros es que Dios nos impacte con un sentido de urgencia espiritual. El mundo no es nuestro hogar, sino un campo de batalla donde día tras día tenemos que estar listos para sufrir, esforzarnos con la mirada puesta en la gloria eterna.

Hermanos, fortalezcámonos en la gracia que hay en Cristo Jesús.

AMÉN